Jamás Me aparto de un hijo amado

01/11/2015

Rincão das Flores – RS

No hay embarcación o vehículo sin dirección. Todos tienen que tener un comando. Así Soy Yo. Ve que en tú lado, Mi hijo, Yo Estoy. ¿Si nada de eso estuviese acontecido, como es que tú escribirías? Nada podrías hacer.

¡Sabe hijo, es tan bueno estar del lado de una persona que sea tan sincera Conmigo! Y tú eres uno de ellos. Siempre Agradeciéndome, Alabándome, sin tocar en Mí, porque Soy Yo el Espirito que hace crecer toda la naturaleza, conforme la necesidad de cada uno. Que quede bien esclarecido: todos aquellos que venga a decir una mala palabra sobre este asunto, están sujetados a perder sus almas para siempre. Bien claro Yo dije: "Todos los pecados serán perdonados, menos lo que ofende Mi Santo Espirito".

Por entero contigo Estoy. Jamás Me aparto de hijo amado, junto con su familia. Si alguno quiere juntarse con ustedes, que piense bien. Nadie puede querer venir cambiar estas santas palabras. Ellas son tan puras como la luz del día, que hace ver todas las cosas. Así son estas Mensajes. Divinamente ellas vienen para que el hombre comience a ver el momento que se aproxima.

Todas irregularidades que están surgiendo, serán limpiadas, para que Yo pueda andar por esta Tierra sin tener que salir más de aquí. Justamente ahora, porque Estoy viendo que basta ascender la mecha. ¡Listo! Morirán todos anestesiados, como el sueño que tuviste, Mi hijo, en esta noche, donde hasta tu familia concordó de morir dentro de una casa, por el gas. Pero no es nada de eso que soñaste. Pera es una realidad que está existiendo entre los países que son dominados por el diablo, como fue el caso de Hitler. Un verdugo que, hoy en el infierno, está furioso como león, haciendo con que sus adeptos no tengan miedo. Hasta dentro de Mí Iglesia ya da para notar. Reprender no hace más. El pueblo debe vivir como ellos quieren, pero tiene que tener dinero, si no, no son considerados como cristianos, como si Yo estuviese pidiendo dinero. Esta es la realidad. Mi mayor enemigo siempre fue el maldito dinero, comenzando por Judas, y que ahora son millones vendiéndome por día, y nadie hace nada, a no ser tú, Mi pequeño varón, Pedro II.

Niño Dios y Pedro II